

GLOSAS Y COMENTARIOS

LA CRISIS DEL PARTIDO COMUNISTA ITALIANO

SUMARIO: *Datos numéricos del partido; su plenitud de 1950 a 1954.—El movimiento «Paz y Libertad», promovido por Sogno-Togni.—La conminación americana de retirada de encargos a las fábricas comunistas; sus efectos en el campo sindical.—Disidencias internas que favorecen los ataques del exterior.—Crece la oposición al comunismo después del rapport Khrushchev.—La insurrección de Hungría agrava la crisis del partido comunista italiano; repercusión en el VIII Congreso nacional del partido.—El éxodo del partido: más de medio millón de bajas.—No se han de forjar, con todo, ilusiones; el comunismo sigue siendo una amenaza en Italia, todavía más que por el estado de pobreza de algunas capas sociales, por la crisis espiritual de las mismas.*

El número de los inscritos al partido comunista italiano durante el decenio de 1944-1954, aparece claro en el siguiente cuadro:

INSCRITOS AL PCI EN EL DECENIO 1944-1954

Año	Inscritos al partido y a la juventud comunista	Año	Inscritos al partido y a la juventud comunista
1944	405.960	1950	2.576.478
1945	1.718.000	1951	2.536.589
1946	2.068.282	1952	2.525.366
1947	2.252.715	1953	2.577.280
1948	2.115.232	1954	2.576.225
1949	2.283.904		

Aparece evidentemente cómo la curva de esta estadística sube vertiginosamente en el año 1945, en el cual los inscritos se cuadruplican; llega a los dos millones en el año 1946; supera este número en los tres años sucesivos, hasta que se estabiliza en el 1950 con los dos millones y medio. Las oscilaciones en los años sucesivos son despreciables, ya que no pasan

de las tres o cuatro decenas de millares, más o menos. El punto o momento de saturación del PCI puede colocarse en el 1950, aunque en realidad su afirmación más señalada en el campo electoral deba colocarse en el año 1953, ya que en esa ocasión obtuvo más de 6 millones de votos; es decir, casi dos millones más que en 1946.

Teniendo, pues, en cuenta este extraordinario suceso electoral, se puede afirmar que el año 1953 representó el momento de la máxima expansión del PCI, aquel precisamente en el cual el comunismo italiano habría podido triunfar en Italia. Los dirigentes comunistas, dándose cuenta de la gran potencia del partido, apoyado por un número igualmente grande, imponente, de votos, en el año 1954 procuraron aprovecharse de la coyuntura favorable para así desarrollar una acción masiva destinada a paralizar y arrastrar y envolver al gobierno democristiano. Y por esta causa se emprendió la campaña difamatoria de la clase dirigente por medio del caso *Montesi*, y fueron organizadas toda clase de agitaciones al norte y al sur de la Península. Pero dicha ofensiva comunista tuvo un éxito contrario a las esperanzas que los capitostes se esperaban, porque sirvió como de *choc* psicológico para despertar la porción mejor de la nación y promover o levantar un movimiento eficaz de reacción a la prepotencia marxista.

El ataque Sogno-Togni.

Eduardo Sogno, informado no se sabe por quién, pero de una forma muy seria y segura, contraatacó al PCI con una campaña improvisada de publicidad, conocida con el nombre del movimiento *PAZ Y LIBERTAD*, acusando a las principales cabezas —entre los cuales Togliatti, Longo, Secchia, Moscatelli y Pellegrini— de haber ejercido el espionaje a favor de Mussolini y en contra de los propios compañeros del partido durante el periodo fascista, y dando abiertamente los nombres de muchos criminales de derecho común que militaban en las filas comunistas. Los nombres y casos más señalados eran los de Moranino y Gorreri, diputados comunistas entonces.

El primero había sido condenado a 20 años de cárcel en el 1951, por haber asesinado a varias personas en el año 1945, culpables de no participar de sus ideas políticas. Para escapar de la pena, se refugió en Checoslovaquia, desde donde volvió a entrar en Italia en 1953, después de las elecciones, protegido por la inmunidad parlamentaria. Gorreri, en el 1945, había asesinado a tres personas, dos de ellas mujeres, y robado varios centenares de millones de liras. Arrestado en 1948, demostró el Fiscal que no se trataba de delitos políticos, sino de derecho común; y la Corte de apelación de Milán, el día 10 de febrero de 1949, lo condenó a 15 años de cárcel. El 7 de junio de 1953, Gorreri fué elegido diputado y liberado de la cárcel en donde estaba pagando la pena.

Ni fué menos importante la manifestación del *AFFARE D'Onofrio*, en aquel tiempo vice-presidente de la Cámara. Encontrándose durante la guerra en Rusia, D'Onofrio no rehusó emplear los métodos más bárbaros de

tortura contra los soldados italianos prisioneros de la URSS, para obligarlos a enrolarse en el ejército rojo. Fueron muchísimas las víctimas que sucumbieron a las torturas, según refirieron los repatriados.

Semejante campaña publicitaria, por más vigorosa que hubiere sido, se habría parado únicamente en el plano polémico-político, de no haberla trasladado al Parlamento el diputado democristiano Honorable Togni. No obstante el criterio de los comunistas el 19 de octubre de 1954, el honorable diputado Togni volvió a tomar las acusaciones de Sogno contra el PCI desde la tribuna de la Cámara de los Diputados, obligando así al Parlamento y a toda la Prensa italiana a darse cuenta de que entre los diputados y en las filas comunistas existían ex-fascistas, espías de la OVRA y criminales de derecho común.

El ataque Sogno-Togni rompió el encanto de los triunfos social-comunistas, impresionando fuertemente a la opinión pública y creando una atmósfera oportuna al Gobierno Scelba para adoptar algunas medidas de orden administrativo, aptas para frenar la prepotencia de los marxistas. Contribuyeron a la desaparición del aura popular: a) las manifestaciones de los escándalos respecto a las cooperativas comunistas de la Romagna y de la Toscana, las cuales con la complicidad de algunos funcionarios del Instituto Nacional de Tasas y Consumos, habían defraudado al Estado por varios millones de liras de impuestos; b) el así llamado *AFFARE SOTGIU*, abogado romano, miembro del partido comunista y Presidente del Consejo de la Provincia de Roma, acusado de «*crimine pessimo*»; c) y las declaraciones de algunas personalidades americanas hechas en Italia, de que las concesiones *off shore* serían retiradas a las empresas en donde los comunistas mandasen por medio de la CGIL (Confederación Italiana del Trabajo).

El ataque en el campo sindical.

No quedó en letra muerta la amenaza americana, sino que fué puesta en práctica, en el instante mismo en que más ardía la ofensiva Sogno-Togni. Así, pues, en el mes de octubre de 1954, América retiraba sus envíos a la constructora naval de Piaggio, junto a Palermo, y a las fábricas Bombrini, Parodi y Delfini de Colleferro, al sur de Roma.

En estas fábricas se verificaron, poco después, las elecciones para las Comisiones internas. Sucedió lo que debía suceder. Puestos ante el dilema CGIL o trabajo, los obreros escogieron el trabajo, dando así una prueba palmaria de la poca convicción del trabajador en la fe comunista. Mientras el primer año los votos para la Comisión interna habían llegado al 68 % en favor de los candidatos de la CGIL, ahora no obtenían más que el 22 %.

La conducta resuelta americana no produjo sus frutos saludables solamente en las antedichas fábricas, sino que influyó un poco por toda la Italia, especialmente en el Norte. El cuadro siguiente comparativo entre los éxitos de las elecciones en la FIAT de Turin, en el 1954 y en el 1956, es sumamente significativo y merece ser considerado atentamente.

ELECCIONES EN LA «FIAT» DE TURIN 1954 - 1955 - 1956

Año	Entidades sindicales	Votos en conjunto	Porcentaje	Puestos
1	CGIL (FIOM) (a)	32.885	63,2	100
9	*CISL (b)	5.446	10,5	12
5	Independientes	7.729	14,9	18
4	UIL (c)	5.889	11,3	13
	Restantes	76	0,1	2
1	CISL	19.350	39	77
9	CGIL (FIOM)	18.844	38	55
5	UIL	11.317	22,5	36
5	Restantes	157	0,5	4
1				
9	CISL	23.793	45,8	94
5	CGIL (FIOM)	15.864	30,5	45
6	UIL	12.281	23,6	39

(a) CGIL = Confederación General Italiana del Trabajo.
FIOM = Federación Italiana.

(b) CISL = Confederación Italiana de Sindicatos Libres.

(c) UIL = Unión Italiana del Trabajo.

De los 55.800 inscritos para las elecciones del 28 de marzo de 1955 en la FIAT, votaron 49.668 con los resultados ya referidos. El derrumbamiento de la CGIL no podía ser más evidente. Mientras que en el año anterior había obtenido el 63,2 del total de los votos y cien mandatos, bajaba ahora al 38 % de los votos con sólo 55 mandatos. Los sindicatos libres tomaron su lugar a la cabeza de los trabajadores.

El reflujo de los sindicatos rojos, iniciado en el 1954-55 ya no se ha parado más. La tenacidad de la CISL y del UIL puso de manifiesto a los trabajadores de qué parte podrían encontrar una eficaz defensa de sus intereses. En las elecciones de este año en la FIAT de Turín que, como es sabido, tiene importantes núcleos en Milán y en Módena, el predominio de la CGIL ha sido quebrantado del todo... No ha recogido más que el 21 % de los votos y sólo 34 puestos, mientras la CISL (democrristiana) ha obtenido la mayoría absoluta con 114 puestos. También el UIL (de tendencia socialdemocrática) ha superado a la CGIL, recogiendo el 28 % de los votos y 57 puestos. De esa manera, los sindicatos no controlados por los comunistas han obtenido complexivamente 171 lugares contra los 34 de los rojos. Esta aplastante superioridad muestra que el tiempo de la prepotencia comunista, de las riñas y del dominio de las fábricas ha terminado.

El sindicato rojo pierde cada día más terreno. Escribe Mario Guidotti en «L'Osservatore della Domenica» del 21 de abril de 1957: «Los bajas

han tomado el aspecto de una retirada en masa. Y no se trata solamente de trabajadores oscuros; se trata muchas veces de salidas de dirigentes conocidos, de sindicalistas que ya se habían aferrado a sus doctrinas en las adversidades y en las batallas. Una de las salidas más notables ha tenido lugar en Génova, en donde los secretarios *socialistas* de la Cámara del Trabajo de la Provincia de Génova, abandonaron la CGIL sin tardanza. La corriente sindical socialista de Liguria, se ha separado prácticamente de los comunistas, quienes han quedado aislados. Los dos secretarios han solicitado ser adheridos al UIL. Y esto no es más que un episodio. Existe toda una lista de otros dirigentes que de la CGIL han pasado en estas últimas semanas a la CISL. Comenzando por el Secretario de la Cámara del Trabajo de Bari y Secretario general de la Federación del Comercio de la CGIL por la corriente socialista, para continuar con el Secretario general de la Federpesca de la CGIL, Humberto Bastiolo, y con el Secretario de la Cámara del Trabajo de Vercelli, Rafael Ferraris, y el de la Cámara de Trabajo de Biella, Dante Strona; y el de Massa, Americo Petriani; y el de Cúneo, De Stefanis; y el de Venosa, de Villafranca Lunigiana, y el de Uggiano La Chiesa y de tantas otras numerosísimas Cámaras de Trabajo; y con el dirigente nacional de la Federación de los Trabajadores del Espectáculo, Bruno Sas-saroli, y con el Secretario provincial de la FIOM de Palermo, José Pipitone. Mas no podemos alargarnos en una lista que ocuparía gran parte del diario; hemos citado nombres al acaso, tomándolos de las ciudades más separadas y alejadas, al norte y al sur, para demostrar que el fenómeno es ya nacional; que se verifica lo mismo en la periferia que en el centro, en los sectores más dispares de la población. Vaya un caso muy reciente como ejemplo: Un grupo de 145 Profesores de orquesta y 32 artistas del coro RAI TV de Roma, que vivían tal vez adormecidos en el CGIL, adonde habían sido arrastrados en tiempos diversos, se despertaron y se pasaron a la FULS, que es una rama de la CISL».

Se puede, por consiguiente, asegurar con fundamento, que la era de la dictadura comunista en Italia y en el estamento del trabajador se ha eclipsado y en verdad no tiene esperanzas de una próxima resurrección para el futuro. Han comprendido los trabajadores que el comunismo los ha traicionado y que no mira sus intereses económicos.

Fermento desde el interior

El ataque exterior nunca hubiera llegado jamás a unos resultados tan notables como los conseguidos, si no le hubiese favorecido la crisis interna del PCI. La fecha de la primera manifestación de esta crisis se puede señalar en el mes de enero de 1955 con ocasión de la Conferencia Nacional para la organización del partido en Roma. Durante los trabajos de la Conferencia, un grupo comunista de la oposición, publicó un manifiesto, en el cual Scaccimarro era definido «un inconsciente socialdemocrático, un ignorante, un desviacionista», y en el que se afirmaba que el haber Togliatti,

Longo, y compañeros, aplaudido sus extravagancias, era una demostración del «grado de aberración mental, alcanzado por el partido».

Según una entrevista de Ignacio Silone, los disidentes eran «comunistas de izquierda, no exactamente trotskistas ni bordigianos, sino de la corriente ordinaria que siempre ha existido en el interior de la mayoría del PCI, que en un cierto sentido siempre tuvo en ellos vida legal y que estaba representada en los órganos rectores por Pedro Tresso, Luis Longo y Pedro Secchia».

La importancia del documento titulado POR UNA ACCION COMUNISTA está, sobre todo, en este punto particular: que no brota de un grupo de comunistas agrupados al margen de la organización, sino de una de las fuerzas constitutivas centrales del comunismo italiano. Me parece que solamente esto puede explicar la reticencia de Togliatti a manifestarse. Es un hecho serio, largamente madurado y de largo alcance. (Cfr. *Agencia Roma*, 14 de enero de 1955).

El manifiesto de este grupo de comunistas disidentes, echaba en cara al PCI haber abierto la puerta de los primeros puestos a ex dirigentes y propagandistas fascistas; el no haber convocado el Congreso Nacional desde hacía cuatro años, contra lo prescrito en el Estatuto, que lo prescribe cada dos años y el haber constituido la Conferencia «con delegados elegidos desde arriba»; de tener sus cuadros dominados por el oportunismo, de la ambición, del conformismo y del miedo» y de haber transformado el partido en un inmenso aparato burocrático y de policía.

Las reacciones de Togliatti contra este hervidero de oposiciones fué triple: a) separó los trabajos de la Conferencia de la línea política del Cominform, dando la enésima prueba de su sumisión a los intereses soviéticos; b) propuso y obtuvo la corrección del artículo 36 del Estatuto del PCI, de forma que pudiese tener en las manos segura la elección de la Secretaría Nacional y así poderse rodear de hombres de su confianza; c) sustituyó a Pedro Secchia por Arturo Colombi en el oficio de vicesecretario del Partido (18 de enero de 1955), mandándolo a Lombardía, donde estaría el antro de la oposición máxima, para enmendarse y demostrar su adhesión a la Dirección.

Exasperación de la oposición después del rapport de Kruschev

Las medidas drásticas adoptadas contra las izquierdas comunistas no bastaron a extinguir la oposición, especialmente después del XX.º Congreso del PCUS (14-25 de febrero de 1956) y el rapport de Kruschev contra Stalin. El 4 de marzo de 1956, la oposición celebró en Venosa una reunión «por la democracia comunista» con la participación de más de 500 entre capítostes y simples secuaces, y publicó un periódico titulado «Acción comunista». En su editorial, los redactores escribían: «Nuestra acción será de crítica al conformismo y a la traición de los principios comunistas de parte de los actuales dirigentes del PCI». En particular se le echaba en rostro a

Togliatti el haber sabido todo cuanto se refería a los crímenes de Stalin y haberlos callado. Después de un ataque tan fuerte, a nadie le sorprende que, el 4 de julio de 1956, el director de «Acción comunista», Luciano Raimondi, haya sido expulsado del PCI. Así una vez más Togliatti y su comparsa demostraron que no quieren que se les toque, y que también después del rapport Kruschew el sistema es el mismo.

Otras manifestaciones de la crisis del partido comunista fueron la supresión del órgano comunista toscano «Nuovo Corriere»; la clausura de la *Universidad Comunista* o Escuela de las *Frattochie* (Roma), con el fin de poner al día o acomodar los textos y los Profesores a la nueva situación creada por el XXº Congreso del PCUS y sobre todo de eliminar a los alumnos, que se habían manifestado fuertemente impresionados por las revelaciones de Kruschew; y la publicación de la revista «Problemas del Comunismo y Socialismo» (Corso Italia, 15. Milano), la cual parece ser dirigida por un grupo de comunistas disidentes.

La crisis interna del PCI se agravó notablemente con ocasión de la desestalinización. Como es conocido, el hecho más importante del XXº Congreso del PCUS ha sido el rapport de Kruschew, con el cual Stalin quedaba expulsado del Olimpo soviético y considerado como uno de los más oprobiosos monstruos de la humanidad. La demolición del mito Stalin causó en el seno de los partidos comunistas extranjeros confusión y desorientación.

El mismo Palmiro Togliatti pasó por un instante de desorientación. En la relación hecha al Comité Central del PCI sobre el XXº Congreso, Togliatti pronunció una defensa apasionada de Stalin. «Nosotros sabemos, dijo, y no podemos olvidar qué ha representado el nombre de Stalin para millones de hombres, para la clase obrera y para los labradores soviéticos en el primero y segundo período de plan quinquenal y después. Sabemos cuántos comunistas de nuestros pueblos sufrieron y murieron con aquel nombre entre sus labios. Recordamos cómo el pueblo español soportó la guerra civil por la defensa de la causa democrática... Ninguno de nosotros cree que sea posible borrar el nombre de Stalin de la historia. Si lo hiciéramos, nos declararíamos a nosotros mismos culpables de aquello mismo de que nos acusan, es a saber de la voluntaria desfiguración de la realidad y de la historia. Stalin fué y sigue siendo una grande figura dentro de todo nuestro movimiento, por razón de lo que él ha dado a la creación y a la elaboración de su doctrina antes inclusive de la primera revolución; por lo que ha contribuido a la gloriosa revolución de octubre de 1917, a la victoria y a la consolidación de la república de los *Soviets* y del estado soviético. Ha sido Stalin un gran pensador marxista. En sus escritos muchas veces se llega a una tal unidad de análisis profundo y claridad de expresión, que pocos saben alcanzar...».

Como se ve, el panegírico de Stalin es perfecto. Pero en su relación, Togliatti debía hablar también de la nueva posición tomada por el PCUS contra el dictador difunto. El Jefe del PCI admitió la crítica, repitiendo a la letra algunos trozos del discurso de Mikoyan, en el cual se le acusaba a

Stalin de haber sostenido la tesis del endurecimiento de la lucha de clases en un régimen socialista, después de haber sido despojado del poder el capitalismo; con todo, proclama su completa buena fe. «Un dirigente de partido y cabeza de Estado, dijo Togliatti, que *de buena fe y de perfecta buena fe*, hubiese acogido esta doctrina debía inevitablemente caer en la desconfianza general y continua, a la sospecha en todas las direcciones y condiciones, aun hasta después de la victoria de la industrialización, y después de la colectivización del campo, y aun después de la victoria de los planes quinquenales, aun después del triunfo militar alcanzado sobre los fascistas en la segunda guerra mundial. Se perdía en esta forma el sentido de la realidad; y la consecuencia más grave era que se perdía la noción y la práctica del respeto a la legalidad revolucionaria... Pudo así acontecer, por ejemplo, que la vida del partido comunista polaco, especialmente después del golpe de Estado de Pilsudski, fuera interpretada como obra de policía y todo el partido como un solo cuerpo de provocadores, por lo cual se llegó a aquella decisión de la disolución del mismo, que ahora hemos encontrado equivocada. Así han podido tener lugar otras represiones sin justificar. Así ha podido ser violada la legalidad socialista, acogiendo, como método general de prueba únicamente la confesión y no el material de hecho, lo cual es contrario a los principios de la legalidad socialista y se presta a cualquier mala acción de enemigos escondidos».

De todas estas declaraciones de Togliatti aparece clara su sorpresa ante la desestalinización. El no se resignaba a renunciar al ídolo de ayer, del cual se solía proclamar uno de los más «queridos y amados amigos». Su defensa *in extremis* en el panegírico, en el cual infundió su espíritu apasionado por Stalin, no le impidió superar suficientemente pronto la crisis y de ayudar a los compañeros a superarla, para colocarse en el camino, apenas se dió cuenta de que Moscú lo hacía con seriedad y que era necesario adaptarse al nuevo viento. Se apresuró, pues, a declarar que él a Moscú había ido solamente como un *emigrado* incapaz de influir sobre el desarrollo de los asuntos soviéticos y tanto menos sobre los humores de Stalin. Desentendiéndose así de su complicidad en los errores y delitos del dictador, creyó poder aprovecharse de la situación cambiada para proseguir por su *camino italiano al socialismo*.

Mas es precisamente esa afirmación del camino italiano al socialismo la que embaraza al leader del PCI. De hecho, semejante camino había sido predicado por Togliatti viviendo aún Stalin, ahora por eso esa vía ha quedado superada. ¿Cómo demostrará que esa vía está también de acuerdo con las directrices de Kruschev? Tan grave problema lo resolvió brillantemente, según su costumbre, con acto de perfecto conformismo a las nuevas directrices, de manera que mereció el elogio de la *Pravda* del 16 de julio de 1956, por haberse pronunciado *incondicionalmente* a favor de la acción emprendida por los cabezas del PCUS. Conjurada la tentación de Titismo, Togliatti, puede ahora esforzarse en hacer comprender que su camino es de tal ma-

nera milagroso, que puede conducir a fines los más desiguales, porque en el fondo no consiste más que en el obedecer siempre y ciegamente a Moscú.

El levantamiento de Hungría agrava la crisis del PCI.

El levantamiento húngaro del 23 de octubre de 1956 no ha dejado de señalarse fuertemente en sentido negativo sobre la vida del comunismo italiano. Quizá ningún momento de la historia del PCI fué más desconcertante para sus gregarios que el de la revolución magiar. Los jefes del partido se apresuraron a desarrollar una obra de propaganda para impedir que los comunistas simpatizaran con los sublevados. El 25 de octubre, el artículo de fondo de *L'Unitá* presentó el levantamiento húngaro como una *criminal tentativa* de romper con la fuerza el paso de la revolución socialista; y afirmaba que el levantamiento del pueblo magiar se debía a las fuerzas reaccionarias de los capitalistas, latifundistas y fascistas, que hubieran querido recuperar los privilegios perdidos con el advenimiento del comunismo al poder. Pero como quiera que el fervorín de *L'Unitá* no se asía a la base, pues se sabía muy bien que los insurgentes no eran los capitalistas y latifundistas, sino los trabajadores y los obreros, un nuevo comunicado admitía que el partido comunista húngaro había cometido errores, pero que los repararía con la ayuda de las tropas llamadas para este fin.

Entre las voces discordantes que se levantaron contra las directrices del Jefe, debió resultar amarga a Togliatti aquella de Di Vittorio, quien declaró abiertamente, como atestigua *Il Tempo* del 30 y 31 de octubre de 1956, que los húngaros se habían rebelado por su situación de extremo malestar económico y de bajo tenor de vida y no por excitaciones de los fascistas.

Por desgracia, esta animosa declaración de Di Vittorio, no fué más que la expresión momentánea y espontánea de un residuo de honestidad, que existe a las veces hasta en los hombres más depravados. Llamado al orden por el Jefe, Di Vittorio se apresuró, mediante la CGIL, a lanzar un llamamiento a los trabajadores italianos, en el cual se aprobaba la intervención del ejército ruso en Hungría y se reclamaba el castigo de los autores «de la matanza» (sic) ejecutada por los insurrectos. Este llamamiento del presidente de la CGIL y una carta del diputado Marchesi a Togliatti, en la cual se desaprobaba «la conducta de cuantos inducidos de un alocado amor de distensión democrático, se han apresurado a mandar saludos cordiales y solidarios y augurios a las hordas fascistas en Hungría» consolaron al gran lama de las Botteghe (antros oscuros), sugiriéndole los motivos con los cuales podría probar de sustentar la pavorosa crisis que amenazaba poner en peligro la existencia misma del partido.

Por desgracia, el acto de fuerza anglofrancés para resolver el asunto del canal de Suez, suministró un eficaz instrumento de propaganda a los comunistas, que procuraron desviar la atención de la opinión pública de Hungría hacia el Oriente. No obstante, las divergencias en los métodos y en las razones de las dos intervenciones eran tan manifiestas, que los esfuerzos de

los comunistas no llegaron a debilitar la impresión negativa ejercida por los hechos de Hungría, sino en los estratos más fanáticos de sus feudos. En todas las partes de Italia se multiplicaron oficialmente u oficiosamente las demostraciones en favor de Hungría, y de nuevo, finalmente, apareció la URSS a la luz del sol y de la opinión pública en su verdadera efigie de fuerza despiadada y tiránica.

La celebración del VIII Congreso Nacional del Partido reunido en Roma en enero de este año, no obstante todas las precauciones y disposiciones tomadas por los Jefes para la selección de los participantes, no ha podido sustraerse plenamente a la atmósfera de indignación universal del mundo libre por los sucesos de Hungría. Los trabajos del Congreso se desarrollaron entre la indiferencia y el desprecio del público; y en la intimidad misma del Congreso, aunque todos aprobasen la moción Togliatti al fin de los trabajos, no faltó alguna voz tímida, como por ejemplo la de Antonio Giolitti, que reflejaba el descontento por la servidumbre del partido comunista italiano a la conducta rusa.

El éxodo del Partido.

Está el comunismo italiano atravesando su momento más difícil. Si amplios estratos de la población, particularmente cultivados por sus jefes, persisten en adherirse al partido, como demuestran las votaciones recientes de Cremona y de Rimini, en donde el PCI obtuvo un aumento de votos, el éxodo todavía va siguiendo.

«El diputado Amendola, escribe Mario Ferrari, ha manifestado que han sido distribuidos por la Administración central del partido, un millón y 449 mil carnets. No nos preguntemos si el diputado Amendola haya cedido a la tentación de alterar, aunque sea en cosa de poca monta, esta cifra. Estos 1.449.000 carnets son en efecto siempre carnets enviados del centro a la periferia, y podría darse también que no todos los carnets hayan sido en efecto retirados, y sobre todo pagados, por los compañeros de las organizaciones de base. Pero aun admitido esto, que todos los carnets enviados por las «Boteghe Oscure» a las secciones periféricas del partido hayan sido retiradas... falta explicar el hecho siguiente. El presidente de la Comisión para la verificación de los poderes en el VIII Congreso Nacional del PCI, un cierto Orlandi, declaró justamente hace un mes, que los que poseían carnets en la época de los pre-congresos, es a saber, durante el verano de 1956, eran exactamente 2.035.358. Orlandi es jerarca como Amendola. Sus afirmaciones no pueden dejar de tener la misma credibilidad que tienen las del diputado Amendola. Ahora bien, no es necesario ciertamente ser un Pitágoras, para comprender que entre un millón y 449 mil unidades y 2.035.358 hay la diferencia de 586.358. Tal diferencia significa que, comparando con aquellos que eran en el verano pasado, los inscritos del PCI, son hoy cerca de seiscientos mil menos. En otras palabras, que de algún mes a esta parte, cerca de seiscientos mil compañeros, no retirando el carnet del PCI, han

querido demostrar de la manera más evidente, que ellos con el partido ya no quieren tener que ver ni hacer». (Cfr. *Collegamento* 9 (1957) n. 1, p. 3).

Hay, pues, que augurar que el éxodo del partido aumente hasta librar a la Italia del cáncer del comunismo. Con todo, no conviene ser ingenuos. A medida que los hechos de Hungría se van atenuando en la memoria y en el recuerdo, el comunismo vuelve a tomar fuerza en la propaganda aprovechándose de todos aquellos elementos descontentos que jamás faltan hasta en el estado mejor organizado. La prosperidad económica italiana actual y la que se puede prever para mañana, no es todavía tal que pueda garantizar el bienestar a todos. Esto significa que aún queda un margen de pobreza y de miseria, en el cual el comunismo puede efectuar su innoble juego. Pero, aún más que la miseria, es motivo de preocupación para las posibilidades del comunismo, la falta de fe en amplias capas de la población. Es en éstas en las que aquí prospera sobre todo el comunismo: por eso no nos debemos ilusionar de verlo desaparecer de un día para otro.

ANGELO PEREGO, S. J.

Cuglieri (Cerdeña)